

# La recuperación económica y su impacto en el centro de México durante el gobierno de Álvaro Obregón (1920-1924)

LEONARDO LOMELÍ VANEGAS\*

## *Abstract*

*This article analyses the general evolution of the Mexican economy between 1920 and 1924, as well as the impact that the incipient economic recovery had during that time in the centre of the country, taking into account the political and institutional factors that prevented some States from taking advantage of the general trend towards the normalisation of the economical activities. The main conclusion is that the slow economical recovery allowed a gradual improvement after a decade of economical and demographical recession. The recovery was uneven around the country, and the centre was not one of the most benefited regions.*

**Keywords:** *Central Mexico, Mexican economy 1920-1924, post-revolutionary governments, public finances, Álvaro Obregón presidency, economical reconstruction, Mexican revolution.*

## **Resumen**

Este artículo analiza la evolución general de la economía mexicana durante el periodo 1920-1924 y el impacto de la incipiente recuperación económica que sucede durante el mismo en el centro del país, así como los factores políticos e institucionales que impidieron que algunos estados se beneficiaran de la tendencia general hacia la normalización de las actividades económicas. La conclusión principal es que la recuperación económica fue lenta, pero permitió una recuperación gradual después de una década de retroceso económico y demográfico.

**Palabras clave:** centro de México, economía mexicana 1920-1924, gobiernos posrevolucionarios, hacienda pública, presidencia de Álvaro Obregón, reconstrucción económica, Revolución Mexicana.

\* Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo-e: llomeli@correo.unam.mx.

## Introducción

El general Álvaro Obregón tomó posesión como presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos en el primer minuto del 1 de diciembre de 1920. El general sonorenses recibió la banda presidencial de su paisano, el gobernador civil con licencia Adolfo de la Huerta, quien no regresó a Sonora para reasumir el Ejecutivo estatal, ya que fue invitado al gabinete del nuevo presidente. Su política conciliadora había logrado superar en buena parte los enconos suscitados por las campañas políticas y por el derrocamiento y asesinato del presidente Venustiano Carranza, hacía apenas poco más de medio año. Sin embargo, el nuevo presidente había logrado alentar grandes expectativas en la población, que esperaba de su gobierno la pacificación definitiva del país y el inicio de la reconstrucción económica.

El gobierno del presidente Obregón comenzó con buenos augurios en el terreno de la política interna después de la labor pacificadora de Adolfo de la Huerta. Sin embargo, los principales problemas del nuevo gobierno se encontraban en el terreno diplomático (además del reconocimiento del gobierno de los Estados Unidos, faltaban los del Reino Unido y de otros países europeos) y en el económico: la reestructuración de la hacienda pública marchaba muy lentamente desde el restablecimiento del orden constitucional en 1917. El gasto militar seguía representando un peso excesivo sobre unas finanzas públicas demasiado precarias, y por si fuera poco, el sistema bancario del país se había derrumbado durante la dictadura de Huerta, mientras que los bancos comerciales se encontraban intervenidos desde el gobierno de Carranza. La reconstrucción de las comunicaciones y las vías de transporte afectadas por la lucha armada, la reincorporación de la población movilizada durante la contienda a las actividades productivas y la atención a la cuestión agraria constituían prioridades difíciles de postergar para el nuevo gobierno.

Los problemas externos y económicos tenían varios puntos de convergencia: el obstáculo más importante para el reconocimiento de los Estados Unidos al gobierno de Obregón era la exigencia por parte de aquél de garantías para los intereses de los ciudadanos estadounidenses con propiedades en México, ante la inminente reglamentación de las disposiciones contenidas en la nueva Constitución en materia de propiedad. Otro obstáculo era el problema de la deuda externa del país, cuyo servicio se había interrumpido desde 1914, y que por si fuera poco, ni siquiera se

sabía a cuánto ascendía exactamente, ya que a la deuda que dejó don Porfirio –y que acrecentaron los gobiernos de Madero y Huerta–, había que añadirle los intereses acumulados en todos los años en los que se había dejado de pagar el servicio de la misma y sus intereses. Para entonces, a la deuda del gobierno había que añadir la de los Ferrocarriles Nacionales, sobre la cual se había ofrecido garantías gubernamentales. Un último obstáculo era el problema de las reclamaciones sobre daños a ciudadanos estadounidenses y sus propiedades durante la Revolución. Si bien el gobierno mexicano estaba de acuerdo en indemnizar a todos los ciudadanos estadounidenses que demostraran haber sido afectados durante la lucha, no existía acuerdo ni siquiera en la forma de integrar la comisión respectiva.

Ante este conjunto de problemas que en gran medida restringían el ámbito de acción de su gobierno, Álvaro Obregón decidió buscar una solución política al nombrar a Adolfo de la Huerta como secretario de Hacienda y Crédito Público. El nuevo secretario no tenía experiencia financiera, ni había demostrado especial predilección por los problemas económicos, a diferencia de su amigo y antecesor en el cargo, Salvador Alvarado. Por el contrario, tenía una bien ganada reputación de político concertador recientemente refrendada durante su breve paso por la presidencia. Por consiguiente, al nombrar a De la Huerta como responsable de las finanzas nacionales, Obregón le confería una misión política antes que económica o financiera: lograr la cooperación de los capitales internos y externos para la reconstrucción del país.

### 1. La economía mexicana en el periodo 1920-1924

El análisis de la economía mexicana durante el gobierno del general Álvaro Obregón se enfrenta a dos dificultades mayores: el grado de confiabilidad de los datos con que contamos sobre las principales variables económicas para esos años, y la casi absoluta carencia de cifras para el decenio 1910-1920, que impiden una comparación sin la cual difícilmente puede establecerse cuál fue el desempeño de la economía con relación al periodo de Venustiano Carranza. Sobre la primera dificultad, la relativa a las fuentes cuantitativas para la historia del periodo, es necesario destacar el interés que la administración de Obregón mostró por desarrollar un sistema de información estadística. Este interés se tradujo en la creación del Departamento de la Estadística Nacional por decreto del 30 de diciembre de 1922. El reglamento respectivo fue publicado en diciembre de 1923 en el *Diario Oficial*

*de la Federación*. El Departamento de la Estadística Nacional sería el encargado de los futuros censos y de asesorar a todas las dependencias del gobierno para la elaboración de sus estadísticas. La información producida por esta dependencia era básicamente referida al volumen y valor de la producción, pero no fue sino hasta la creación del Banco de México que comenzaron a hacerse cálculos sobre el producto nacional y el nivel de precios. Sin embargo, es importante señalar que las primeras estimaciones, que son las realizadas para los años que nos ocupan, son poco confiables por los escasos medios de que se disponía para alcanzar resultados más precisos.

Aunque no existen suficientes indicadores para evaluar con precisión el comportamiento de la economía mexicana en el periodo 1920-1924, la información sobre la producción por industrias y actividades específicas, que es la más confiable, y las estimaciones sobre el producto interno bruto (PIB), arrojan luz sobre el comportamiento de algunos sectores y permiten trazar un panorama general del comportamiento económico del país. Más complicado es establecer las principales tendencias de las distintas regiones del país. Sin embargo, es posible afirmar que en el centro de la república, las zonas que mayores estragos habían padecido durante la Revolución habían sido las comprendidas por Morelos y el sur de los estados de México y Puebla. Por el contrario, el valle de Toluca y el oriente del valle de México no se habían visto demasiado afectados por la lucha armada. En consecuencia, la recuperación en esas zonas no tuvo que remontar el obstáculo de grandes daños materiales.

Tradicionalmente se ha afirmado que el gobierno del general Álvaro Obregón se inició durante una depresión, originada por el impacto negativo que tuvo en la economía mexicana el fin de la Primera Guerra Mundial (Dulles, 1977). Esta crisis se caracterizó por la brusca caída de los precios de las materias primas que se habían disparado durante el conflicto, cuando el comercio internacional se vio afectado por la beligerancia marítima de los alemanes, que recurrieron a la guerra submarina para sabotear las líneas de abastecimiento de los aliados. Para México, el fin de la guerra representó también el inicio de la primera crisis de trabajadores migratorios con los Estados Unidos: la Tesorería de la Federación dio ayuda financiera y pasajes de ferrocarril a los miles de braceros que se vieron obligados a regresar al país ante la imposibilidad de encontrar empleos bien remunerados como en los años de la guerra (Dulles, 1977).

Concluida la Primera Guerra Mundial, las potencias participantes comenzaron a reducir su demanda de importaciones, de tal suerte que ya para 1921 la recuperación de estas economías, las más importantes del mundo, introdujo un importante reajuste en el comercio internacional y turbulencias en la paridad de las monedas, que anticipaban ya lo que habría de ser la gran crisis económica de los años treinta. La caída en los precios de las materias primas se convirtió en un mecanismo de transmisión de las dificultades de las economías industrializadas al resto de la economía mundial. El gobierno de Obregón coincidió ciertamente con un periodo difícil en las relaciones económicas internacionales. Sin embargo, no es completamente seguro que la depresión de la posguerra, la última antes de la gran crisis de 1929, haya afectado con la misma intensidad a todos los países. En el caso de México, se sabe que su impacto fue de entrada menor al que sufrieron países como Argentina, Brasil y Chile, debido a que éstos se habían podido beneficiar más de la Primera Guerra Mundial, al aumentar el precio y el volumen de sus exportaciones de alimentos y materias primas a los países beligerantes.

En México algunos sectores de la economía se habían beneficiado durante la Primera Guerra Mundial, principalmente los menos afectados por la Revolución, como era el caso de la industria petrolera y de la producción henequenera de Yucatán. Otros sectores, en particular aquellas unidades de producción que se encontraban en el centro y norte del país, habían sido afectadas por los problemas de abasto de materias primas y transportación de productos terminados que trajo consigo la lucha interna, y no pudieron beneficiarse de la posibilidad de sustituir importaciones que ofreció a otros países la contienda internacional.

Sin embargo, es difícil evaluar el verdadero impacto de la depresión de la posguerra sobre la economía mexicana, ya que pudo haberse producido una recuperación del mercado interno que contrarrestara al menos en parte el efecto de la recesión mundial. Los datos disponibles sobre el PIB para esos años, con todos los inconvenientes que se han señalado sobre las cifras de la época, presentan una historia distinta a la que nos hemos formado sobre la economía mexicana bajo el gobierno de Obregón. Una vez más hace falta información sobre el periodo de Carranza y sobre el año, crucial en todos los aspectos, de 1920, para tener una idea más precisa de lo que significó realmente para la recuperación económica el periodo 1920-1924. Los datos revelan un crecimiento positivo del PIB, de la población y del producto per

cápita durante 1922 y 1923 de 2.3% y 3.4%, respectivamente (Banco de México, 1977). Aquí cabe hacer una consideración: si la economía había sufrido una fuerte caída en 1920, este crecimiento puede interpretarse como una modesta recuperación después de una caída mayor. Sin embargo, y a falta de indicadores sobre lo que ocurrió en la economía en 1920, casi todos los testimonios de la época coinciden en señalar a 1921 como el peor año de la depresión para la economía mexicana.

En su segundo informe de gobierno, rendido en la apertura de sesiones de la xxx Legislatura el 1 de septiembre de 1922, el presidente Álvaro Obregón señaló:

La grave situación económica que prevalece en todo el mundo, como consecuencia principal de la pasada guerra, y los inevitables y profundos trastornos de la misma índole causados en el país por los sucesos acaecidos en la última década, han dificultado extraordinariamente en este ramo (la hacienda pública), la labor reconstructiva que el Ejecutivo desarrolla en todos los de la administración pública (Obregón, 1922).

Si la posición económica del gobierno empeoró en 1922 con relación al año anterior (lo cual tampoco es demasiado exacto, ya que existen distintas estimaciones, muy divergentes, sobre los ingresos fiscales del gobierno en 1922 y 1923), a simple vista parecería que este año fue malo para la economía nacional. Sin embargo esto es discutible, ya que los ingresos del gobierno no necesariamente reflejaban el estado de la economía nacional, al estar concentrados en impuestos sobre exportaciones y consumo interno de ciertos artículos, ramos que efectivamente mostraron un descenso en el periodo de Obregón, aunque las exportaciones siempre se mantuvieron muy por encima de las importaciones.

La tendencia a la baja del valor de las exportaciones mexicanas, producto de la caída de los precios de las materias primas y, sobre todo, de la paulatina disminución de la producción petrolera después de alcanzar su pico histórico, se mantuvo claramente entre 1922 y 1923. Sin embargo, estos años registran un crecimiento positivo del producto interno bruto, mientras que 1924, año que representó el inicio de una recuperación en el valor de las exportaciones, registra una caída en el producto interno bruto de -1.6%, probablemente a causa de los trastornos ocasionados por la rebelión delahuertista (Banco de México, 1977). A simple vista, parecería que no siempre se movieron en el mismo sentido las exportaciones y la producción total del país, lo que

nos habla de la importancia de la actividad económica interna y de un menor grado de dependencia con respecto a las exportaciones. A lo largo de todo el periodo de Obregón, la balanza comercial fue superavitaria para el país.

## 2. La estructura económica de México en 1921

El iv Censo General de Población, que por lo accidentado que resultó 1920 tuvo que posponerse, se celebró finalmente durante el primer año de gobierno de Obregón, aunque fue objeto de múltiples críticas, que en parte contribuyeron a que un año después el gobierno creara el Departamento de la Estadística Nacional. El país seguía siendo predominantemente agrícola, lo mismo por la distribución general de la población que por el abrumador peso de la que se encontraba económicamente activa en el sector agropecuario (véase cuadro 1).

**Cuadro 1**  
Población económicamente activa según el censo de 1921  
(en miles de habitantes y porcentajes)

Total	Actividades Primarias	Industrias					Servicios			
		Total	extractivas	transformación	construcción	electricidad	Total	comunic. y transportes	comercio	otros
4571	3177	759	92	542	124	1	635	63	235	337
100%	69.50%	16.61%	2.01%	11.86%	2.72%	0.02%	13.89%	1.38%	5.14%	7.37%

Fuente: iv Censo General de Población, 1921.

Sin embargo, el tamaño de la población empleada en los sectores industrial y de servicios y su concentración en las ciudades obligaban a tomar en cuenta al naciente movimiento obrero. Esto era tan cierto como que, si bien el sector primario seguía conservando la mayor parte de la población económicamente activa y, sobre todo, la que había hecho la Revolución, los papeles se invertían al momento de considerar la contribución de cada sector al PIB del país. Al analizar el producto por sector, encontramos que el sector que participaba con la mayor parte del PIB era el de servicios, precisamente el que menos trabajadores concentraba. En medio quedaba la industria, que durante el periodo de Obregón demostró ser el más sensible, lo mismo al crecimiento que a la recesión.

El hecho de que una parte tan grande de la población contribuyera con tan poca producción (a precios de mercado) era preocupante; más aún en la medida en la que aumentaban las dudas,

manifestadas por el propio Obregón como presidente electo sobre el impacto que un reparto agrario demasiado precipitado tendría sobre la producción (Dulles, 1977). El caudillo se declaró partidario del gradualismo, como bien lo demostró ya en ejercicio del poder al momento de proceder a las resoluciones agrarias de su gobierno. Por otro lado, era muy claro en el caso de los países industrializados que un sector agropecuario más pequeño en su participación en la producción y en la población empleada era la constante, en la medida en la que se desarrollaban los otros dos sectores, en particular el industrial. De ahí que comenzaran a escucharse voces a favor de acelerar el desarrollo industrial y salvar el problema de la reforma agraria de la mejor manera posible, pero con la vista puesta en la industria y no en el campo (véase cuadro 2).

**Cuadro 2**  
**Producto interno bruto 1921-1924**  
**por sectores de actividad económica**  
*(en miles de pesos de 1960)*

Año	Producto interno bruto	Actividades Primarias		Industrias		Servicios	
		Producción	% del total	Producción	% del total	Producción	% del total
1921	33.820	7.557	22,34%	8.072	23,87%	18.191	53,79%
1922	34.608	7.563	21,85%	8.317	24,03%	18.728	54,12%

Fuente: IV Censo General de Población, 1921.

Los datos coinciden en apuntalar la tesis de que sólo durante el año de 1924 se produjo un crecimiento negativo del PIB real. Como no tenemos información sobre 1920, podemos suponer sin embargo que la llamada ‘recesión’ de 1921 significó una caída en algunos sectores que, no obstante, fue compensada por el buen desempeño de otras actividades, por lo que el crecimiento económico de 1921 pudo haber sido nulo, o bien, levemente positivo. La información disponible para las empresas de las industrias acerera, cervecera, textil y cementera muestra que entre 1919 y 1925 la producción se incrementó aceleradamente, llevando a una utilización plena de la capacidad instalada (Haber, 1992:177).

Por su parte, las exportaciones registraron un comportamiento inverso al del producto nacional. A partir de 1920 (año para el cual sí hay datos sobre las exportaciones), en el que alcanzan su máximo nivel dentro del periodo de Obregón, comienzan a descender paulatinamente hasta que en 1924 reinician su recupera-

ción. En 1920 las exportaciones petroleras contribuyeron a producir este auge exportador y en 1921, cuando el precio de los metales preciosos bajó, la industria petrolera alcanzó un nivel histórico en la producción y exportación del crudo, lo que amortiguó la caída de las exportaciones. A partir de 1922 la caída en el precio de las materias primas se combinó con un descenso gradual en la producción petrolera. La tendencia a la baja en las exportaciones petroleras se mantuvo, aunque a partir de 1924 las exportaciones aumentaron su valor a consecuencia de la recuperación del precio de las materias primas (véase cuadro 3).

**Cuadro 3**  
**Balanza comercial de México**  
**1920-1925**  
*(en millones de pesos)*

Año	Exportaciones	Importaciones	Superávit Comercial
1920	855,1	396,7	458,4
1921	756,8	493,2	263,6
1922	643,6	308,5	335,1
1923	668,1	268,1	400,0
1924	614,7	321,4	293,3
1925	882,5	391,6	490,9

Fuente: Sterret y Davis, 1925.

Si los datos sobre el PIB no están muy alejados de la tendencia real de la economía, la única explicación plausible de que ésta se haya recuperado a pesar de presiones externas tan adversas es que el mercado interno se benefició del relativo clima de paz de los tres primeros años de la administración de Obregón. La normalización de las actividades económicas internas y del abasto de las principales ciudades pudo haber sido un incentivo suficiente, después de tantos años de violencia, para compensar el difícil entorno internacional.

Cuando habla de la recesión de los primeros años del periodo de Obregón, John Foster Dulles apoya su afirmación en la caída del valor de las exportaciones de los principales metales que México producía: las exportaciones de plata cayeron de 120 millones 700 mil pesos en 1920 a 76 millones 900 mil pesos; las exportaciones de cobre pasaron de 37 millones 900 mil pesos en 1920 a 9 millones en 1921, y las de plomo de 28 millones 900 mil en 1920 a 12 millones 700 mil en 1921. También se registraron caídas importantes en las exportaciones mexicanas de ganado, ixtle, pieles y henequén. Sin embargo, como el propio autor reconoce, la tendencia negativa de esta caída fue amortiguada por

el auge que en 1921 y 1922 experimentó la producción mexicana de petróleo y que fue de tal magnitud que en 1921 uno de cada cuatro barriles de petróleo que se consumieron en el mundo provenía de México (véase cuadro 4).

**Cuadro 4**  
**Producción petrolera de la República Mexicana**  
**1921-1923**

Año	Barriles	Valor en pesos
1921	193 397 587	365 873 635
1922	182 278 467	351 674 938
1923	149 584 856	285 920 299
1924	139 878 294	232 084 563
1925	115 514 700	299 268 632

Fuente: Departamento de la Estadística Nacional, 1927.

A partir de 1923, la producción petrolera declinó rápidamente y con ella su valor en pesos, aunque en 1925 los precios del petróleo aumentaron, lo que representó una recuperación de los ingresos petroleros, aunque no de la producción. Ahora bien, si revisamos los datos de la producción minera del país durante el periodo de Obregón, encontramos un incremento sostenido en la producción de los principales metales. Todos los metales que enfrentaron una reducción de la demanda externa aumentaron en forma sostenida su producción, como se verá más adelante. Si la producción de estos metales fue en aumento, es claro que no hubo una crisis de sobreproducción cuando cayeron las exportaciones, o dicho de otra forma, que el aumento de la demanda interna compensó e incluso superó la caída de la demanda externa.

Por lo que respecta a la producción agrícola, existen datos del Departamento de la Estadística Nacional sobre la producción anual de 31 productos. La producción de cuatro de ellos disminuyó en el quinquenio 1921-1925, y tres de manera sensible (centeno, higuera y semilla de nabo), mientras que la producción de los 27 productos restantes se incrementó en el mismo periodo. Los productos que registraron mayores aumentos fueron la naranja, el chile verde, la alfalfa, el arroz, el tomate, el plátano y la semilla de ajonjolí. En cuanto a la ganadería, la producción de ese sector creció entre 1921 y 1924, aunque a tasas muy moderadas.

Es importante recurrir a medidas del volumen de la producción para apoyar la hipótesis de una importante recuperación del mercado interno en estos años, ya que el comportamiento de los precios en este periodo fue especialmente errático. Después de alcanzar un pico histórico en 1920, los precios descendieron por

tres años consecutivos (1921, 1922 y 1923) alcanzado una reducción acumulada en esos tres años de 25% en promedio (Gómez y Musacchio, 1998: 25). Esta fuerte deflación pudo deberse a las últimas fases de la estabilización monetaria llevada a cabo a partir del gobierno de Carranza para recoger de la circulación los billetes que había emitido durante la lucha y restablecer como único dinero de curso legal la moneda metálica. A medida que se fue restableciendo la circulación de pesos de plata, los precios se estabilizaron. El año que toca fondo la deflación coincide con la más alta emisión de moneda desde el inicio de la Revolución (Obregón, 1922). Como se verá más adelante, la plata que dejó de exportarse sirvió para aumentar la acuñación de moneda (véase cuadro 5).

**Cuadro 5**  
**Tipo de cambio y nivel de precios**  
**1919-1925**

Año	Tipo de cambio (pesos por dólar)	Índice general de precios Base 1900=100
1919	1.99	313.18
1920	2.01	337.05
1921	2.04	300.39
1922	2.05	239.78
1923	2.06	220.72
1924	2.07	227.16
1925	2.03	251.30

Fuente: Gómez y Musacchio, 1998.

El tipo de cambio se deslizó dos centavos en 1920 con relación al año anterior y otros tres durante 1921 en promedio, aunque en realidad los mercados cambiarios de la frontera sufrieron oscilaciones más pronunciadas a lo largo de ese periodo. La devaluación acumulada durante el gobierno de Obregón fue de 3%. Aunque en su momento a muchos les pareció escandaloso el simple hecho de que el peso siguiera perdiendo terreno ante el dólar una vez estabilizada la circulación monetaria, el comportamiento del tipo de cambio durante el periodo demuestra una clara estabilidad monetaria frente a acontecimientos como la rebelión delahuertista, que no desquiciaron ni los precios ni la paridad del peso.

Para tener una idea aproximada de las tendencias de los sectores productivos, resultan útiles índices del volumen de la producción en la agricultura y la industria, para los cuales sí contamos con datos de 1920. El volumen de la producción industrial cayó en 1921, aunque fue el sector agrícola el que registró la

mayor caída (casi de 20% con respecto a la producción de 1920). Sin embargo, a partir de 1922 se inició una recuperación importante en la agricultura y en la industria (véase cuadro 6).

**Cuadro 6**  
**Índices de volumen de la producción 1960 = 100**

Año	Índice de producción agrícola	Índice de producción industrial
1920	37,8	14,6
1921	31,4	14,4
1922	37,2	19,6
1923	42,5	22,2
1924	44,1	23,3

Fuente: Departamento de la Estadística Nacional, 1992.

El comportamiento de la producción manufacturera a lo largo de todo el periodo presidencial de Obregón es ascendente. Ciertamente, la producción de 1921 había sido levemente inferior a la de 1920, pero a partir de ese año mantiene un crecimiento sostenido. Esto puede atribuirse en parte a la política comercial desplegada por la administración, que supo aplicar con oportunidad aranceles para proteger a ciertas ramas de la industria doméstica, pero también es un indicador de recuperación de la actividad económica interna. La abrupta caída de la producción agrícola en 1921 parece que se debió más a trastornos naturales que a fenómenos de mercado. Si en el periodo 1920-1921 la recesión internacional no afectó la producción en el país pese a la caída de las exportaciones, el mercado interno debió haber generado una demanda capaz de absorber la disminución de la demanda externa, por lo menos en los productos en los que esta reducción fue particularmente abrupta, como en el caso de la plata, el plomo, el cobre y el ixtle.

Aun tomando con reserva las estimaciones sobre el producto nacional para los años 1921-1924, el comportamiento de la producción agrícola e industrial permite concluir que hubo una recesión en el año 1921 que afectó principalmente al campo, que tuvo un impacto menor en la industria y que no afectó la recuperación de la minería. Los años de 1922 y 1923 fueron de franca recuperación y el año 1924 registró una desaceleración económica, probablemente provocada por la rebelión delahuertista, que se tradujo en un crecimiento ligeramente negativo o nulo para el conjunto de la economía, aunque la producción siguió recuperándose en algunas industrias y cultivos, y las exportacio-

nes volvieron a crecer. Es importante realizar un análisis por sectores para ilustrar esta tendencia general hacia la recuperación económica.

### 2.1 La agricultura

En el cuatrienio de Álvaro Obregón el sector agropecuario fue el que menos creció en términos reales. En el caso del valor de la producción agrícola, podemos encontrar incluso una clara tendencia a disminuir. Esto se debe en gran parte a que los precios agrícolas bajaron más que los del resto de la economía, ya que como veremos más adelante, la producción del sector no cayó, por lo que independientemente de que se haya reducido el producto a precios de mercado (que es lo que se mide en el PIB), la producción no sólo no se desplomó, sino que tuvo avances importantes en el periodo (véase cuadro 7).

**Cuadro 7**  
**Producto interno bruto del sector agropecuario, 1921-1924**  
*(en millones de pesos de 1960)*

Años	Sector agropecuario	Agricultura	Ganadería	Silvicultura	Pesca
1921	7.557	4.652	2.740	153	12
1922	7.563	4.639	2.755	157	12
1923	7.566	4.623	2.768	160	15

Fuente: Banco de México, 1977.

La ganadería mantuvo una tendencia levemente al alza, lo cual en un entorno de precios a la baja para el sector agropecuario puede significar un crecimiento mayor en el volumen de la producción. La pesca tuvo un importante crecimiento y la silvicultura mantuvo un crecimiento ininterrumpido, a niveles más altos incluso que durante el porfiriato, lo que muestra que las grandes compañías madereras seguían en plena operación (véase cuadro 7).

Para tener una idea más aproximada del comportamiento de la producción y menos afectada por las fluctuaciones de los precios, pasamos revista a continuación a la producción de diversos artículos agrícolas. Tomando la producción de cuatro alimentos básicos, encontramos que la producción de maíz, después de sufrir una pequeña caída en 1922, crece espectacularmente en 1923 y mantiene una tendencia más moderada al alza. También aumenta la superficie cultivada dedicada al maíz; aunque cabe pregun-

tarse si el cultivo del maíz desplazó a cultivos comerciales o de exportación (véase cuadro 8).

**Cuadro 8**  
**Producción de cultivos básicos 1921-1924**  
*Producción en kilogramos y hectáreas cultivadas*

Años	Maíz		Frijol		Arroz		Trigo	
	Producción	Superficie	Producción	Superficie	Producción	Superficie	Producción	Superficie
1921	1.803.628.355	2.945.934	120.126.648	1.053.743	29.776.149	20.366	138.508.400	923.389
1922	1.733.905.089	2.856.463	115.187.942	1.212.505	32.692.041	21.907	370.844.541	1.059.555
1923	2.573.682.642	3.209.080	118.684.548	1.184.914	31.963.148	21.641	371.684.946	1.236.148
1924	2.701.317.581	3.266.583	68.555.217	288.984	52.677.928	43.386	281.865.910	568.036

Fuente: Departamento de la Estadística Nacional, 1992.

Como puede apreciarse en el cuadro 8, los cultivos no se comportan siempre en la misma dirección. Si 1922 fue un año malo para el maíz y el frijol, fue un buen año para la producción de arroz y especialmente bueno para la producción de trigo. El trigo presenta un importante auge durante el cuatrienio, al grado que aunque sufre una fuerte caída en 1924, cierra el periodo de Obregón con una producción de más del doble de la del primer año. El frijol, por el contrario, sufre un comportamiento errático, pero la tendencia no es al crecimiento, sino a la recuperación de los niveles iniciales, con una fuerte caída debida a fenómenos naturales, durante 1924; es el caso contrario al de la producción de arroz, que durante los tres primeros años fluctúa muy cerca de su nivel inicial y tiene una cosecha excepcionalmente buena en 1924, superior en 70% a la de 1923.

Los cultivos más exitosos del periodo de Obregón fueron la caña de azúcar y el garbanzo, que contó entre sus productores al mismísimo caudillo, Álvaro Obregón. La caña mantuvo un crecimiento ininterrumpido a lo largo del periodo, lo que favoreció decisivamente la recuperación de la industria azucarera. El cultivo del garbanzo se desarrolló considerablemente, al grado de cuadruplicarse la producción durante el periodo 1921-1924. Los cultivos de alfalfa, papa y café cerraron el periodo con un importante avance. Por lo que respecta a la semilla de algodón, una vertiginosa carrera al alza se vio súbitamente interrumpida por una fuerte caída en 1924. La zona más beneficiada por la expansión de la agricultura comercial fue el noroeste, casualmente (Knight, 2003: 189). Durante el periodo de Obregón comenzó a declinar la producción de henequén, que creció sostenidamente hasta 1923, para después perder terreno en los mercados internacionales frente al desarrollo de fibras sintéticas (véase cuadro 9).

**Cuadro 9**  
**Producción agrícola 1921-1922**  
 Cultivos seleccionados  
 (en toneladas)

Años	Caña de azúcar	Henequén	Alfalfa	Garbanzo	Papa	Café	Algodón	Semilla de algodón
1921	2.185.365,8	115.684,0	122.326,0	18.554,5	23.785,6	34.424,0	31.878,0	74.383,0
1922	2.463.834,4	122.400,0	128.605,9	53.065,1	25.968,5	40.389,9	43.697,9	101.961,7
1923	2.769.960,9	126.000,0	135.748,1	52.966,8	22.425,3	39.986,5	38.024,9	126.749,7
1924	3.085.496,9	108.000,0	136.422,6	76.818,0	40.027,7	40.500,0	42.568,5	89.137,0

Fuente: Departamento de la Estadística Nacional, 1992.

## 2.2 Sector industrial

El sector industrial ha sido tradicionalmente el que amplifica las tendencias del conjunto de la economía, o dicho de otra forma, el que crece más rápido durante los auges y el que cae más durante las depresiones. El periodo 1920-1924 no fue la excepción.

Sin embargo, lo que es cierto para el conjunto del sector no lo es necesariamente para cada rama por separado. En realidad sólo el petróleo, que desde 1921 iba disminuyendo su producción, y la mayor parte de las manufacturas, que son un sector especialmente sensible a los acontecimientos en otros sectores de la economía por su dependencia de importaciones e insumos nacionales, los otros tres sectores (que en conjunto son los de menor peso específico) mostraron una tendencia ascendente ininterrumpida. El periodo de Obregón fue especialmente benéfico para la minería, que prácticamente duplicó su producción en el cuatrienio. Otro tanto puede decirse de la joven industria eléctrica: la electrificación del país, iniciada durante el porfiriato, se aceleró durante los años veinte. La industria de la construcción fue especialmente beneficiada por las primeras obras de infraestructura de la década, por la construcción de escuelas y por la reparación de muchos destrozos de la lucha armada (véase cuadro 10).

**Cuadro 10**  
**Producto interno bruto del sector industrial 1921-1924**  
 (en millones de pesos de 1960)

Años	Sector Industrial	Minería	Petróleo	Manufacturas	Construcción	Electricidad
1921	8.072	883	3.463	3.049	574	103
1922	8.317	1.201	3.263	3.069	657	127
1923	8.775	1.538	3.222	3.082	774	159
1924	8.424	1.541	2.926	2.957	807	193

Fuente: Banco de México, 1977.

### 2.2.1 La minería

El sector más beneficiado por la recuperación económica durante el gobierno de Obregón fue la minería. A pesar de la caída de las exportaciones en 1921, la producción de los seis principales productos mineros fue en aumento. La producción de plata creció 25% en 1922, a pesar de que las exportaciones habían caído el año anterior; buena parte de esta plata sirvió para aumentar la acuñación de moneda y disminuir la escasez de circulante. La producción de oro también creció, aunque más modestamente. Pero los que experimentaron el crecimiento más espectacular fueron los productos de uso industrial: la producción de cobre y de plomo se triplicó en cuatro años, la producción de antimonio se multiplicó por 30 y la producción de carbón casi se duplicó (véase cuadro 11).

**Cuadro 11**  
**Producción minera de la República Mexicana**  
**Principales productos, 1921-1925**

Año	Oro	Plata	Plomo	Cobre	Zinc	Antimonio	Carbón
	(kilogramos)		(toneladas métricas)				
1921	21,275	2,005,143	60,513	15,228	1,247	45	734,981
1922	23,276	2,521,832	110,456	26,978	6,141	464	932,551
1923	24,162	2,824,599	155,721	53,372	18,481	491	1,251,541
1924	24,647	2,844,103	164,139	49,112	18,937	775	788,554
1925	24,541	2,889,962	171,767	51,336	45,771	1,398	1,335,781

Fuente: Departamento de la Estadística Nacional, 1927.

### 2.2.2 Industria

Si la tendencia general en el campo y en algunos sectores industriales fue hacia la recuperación, en el caso de la industria manufacturera la recuperación fue más bien gradual. Mientras que hubo industrias especialmente exitosas, otras enfrentaron estancamientos y aun retrocesos. En el caso de la industria textil, por ejemplo, el aumento de la producción fue errático: se concentró en algunos establecimientos y el número de empresas textiles se redujo de 121 en 1921 a 116 en 1924. A lo largo de estos años, los industriales mantuvieron una actitud beligerante contra las importaciones, principalmente los textiles y la Fundidora de Monterrey. En contra de ellos dejaron sentir su poder e influencia los comerciantes, defensores de 'la mano invisible' en cuanto convenía a sus intereses. El gobierno reaccionó creando en 1922

a instancias de Adolfo de la Huerta la Comisión Arancelaria. Sin embargo, la política comercial del gobierno de Obregón, que en lo general favoreció a la agricultura y a las industrias de alimentos y calzado, no fue especialmente benéfica para las industrias textil y siderúrgica (Collado, 1996: 212-218).

Las dos industrias que experimentaron un crecimiento acelerado durante el periodo fueron la azucarera y la cervecera. En el caso de la industria azucarera, la producción nacional fue en aumento a la par que se reducían las importaciones; a partir de 1922 los industriales del azúcar (que eran los mismos que antes de la Revolución) consolidaron su posición en el mercado interno y comenzaron a exportar. Es preciso señalar que esta industria contó en todo momento con la protección arancelaria del gobierno de Obregón, lo que permitió que México pasara en sólo dos años (de 1921 a 1923) de importador neto a exportador neto del endulzante. El auge de la industria azucarera parece haber influido en la cautela con la que procedió Obregón en el reparto agrario de las tierras ocupadas por las grandes haciendas cañeras, con la excepción de Morelos, donde la producción prácticamente se había desplomado desde el inicio de la lucha armada. Sin embargo, otros estados productores, como Veracruz, Tamaulipas y Puebla, rápidamente compensaron la pérdida (véase cuadro 12).

**Cuadro 12**  
**La industria azucarera en el periodo 1921-1924**

Años	Azúcar nacional	Piloncillo	Azúcar importada	Azúcar exportada
1921	110.700.000	58.230.000	18.815.202	48.269
1922	129.218.847	59.345.646	3.453.573	5.676
1923	149.338.394	60.913.000	492.385	9.431.518
1924	168.346.320	65.000.000	276.935	16.240.797

Fuente: Departamento de Estadística Nacional, 1927.

Aunque no tenemos datos sobre la producción total de cerveza en 1921 y 1922, a través de ciertos indicadores secundarios como las importaciones de cebada preparada para cerveza y las exportaciones de cerveza mexicana, podemos deducir que el cuatrienio también fue positivo para las cerveceras mexicanas (véase cuadro 13). Llama la atención la temprana vocación exportadora de la industria cervecera, que al mismo tiempo que le disputaba el mercado nacional al pulque, ya incursionaba con éxito en algunas poblaciones de la frontera con los Estados Uni-

**Cuadro 13**  
**La industria cervecera en el periodo 1921-1925**  
*(en kilogramos)*

Años	Producción nacional de cerveza	Cerveza exportada	Cebada importada preparada para cerveza
1921		144.985	3.347.501
1922		131.812	3.829.188
1923	48.185.746	128.421	5.115.271
1924	52.003.193	362.594	5.671.828

Fuente: Departamento de la Estadística Nacional, 1927.

dos. La industria cervecera se concentraba en Monterrey, Orizaba y Toluca durante el gobierno de Álvaro Obregón y gozó también de una política arancelaria favorable a su desarrollo, tanto para importar cebada como para exportar el producto terminado.

Al echar un vistazo a los resultados de la Compañía Fundidora de Monterrey es posible encontrar la explicación de la beligerancia de los industriales regiomontanos del hierro y el acero frente a la política arancelaria del gobierno. La producción de hierro, acero y fierro para construcción experimentó altibajos no porque no hubiera demanda de estos productos, sino por la feroz competencia de las importaciones procedentes de los Estados Unidos. Solo la producción de alambres, pernos y remaches se mantuvo relativamente estable, con una tendencia a crecer al final del periodo de Obregón (véase cuadro 14). Al parecer, no había una política arancelaria definida por parte del gobierno, sino que el trato discrecional dependía de la capacidad de negociación de cada sector no ante la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, sino ante el secretario de Hacienda o el presidente, que en los hechos fueron quienes manejaron la relación con los empresarios. La élite regiomontana buscó granjearse el favor del caudillo en las postrimerías de la rebelión de De la Huerta, en febrero de 1924, aunque todo parece indicar que fue contraproducente: Obregón lo interpretó como una tardía y calculada reacción de los regiomontanos, que esperaron a que el conflicto estuviera definido para tomar partido (Collado, 1996: 152-155).

Otro sector agraviado por el gobierno de Obregón fue el de los empresarios textiles, poderosos en Puebla, el Distrito Federal, el estado de México, Querétaro y el occidente del país. Al parecer, 1920 había sido un buen año para los textileros (Collado, 1996: 205), pero la caída en el precio del algodón al año siguiente dejó fuera del mercado a gran parte de los textiles fa-

**Cuadro 14**  
**La industria metalúrgica en el periodo 1921-1924**  
*Producción de Fundidora de Monterrey*  
*(en toneladas)*

Años	Lingotes de hierro	Producción de acero	Fierro para construcción	Alambres, pernos y remaches
1921	41540	43263	35784	51174
1922	23769	52726	43135	48350
1923	44311	59216	49872	53633
1924	19485	37612	33723	55614

Fuente: Departamento de la Estadística Nacional, 1927.

bricados con otras telas, lo que tuvo consecuencias desastrosas para la industria en todo el mundo. Los textileros se quejaron de que su capacidad instalada estaba subutilizada y que, con una política fiscal y arancelaria más eficaz, se podía elevar rápidamente la producción. Aunque varias empresas cerraron en el periodo, en términos de telares, husos y operarios se mantuvo relativamente constante la capacidad de la industria, que libró la más feroz de las batallas a favor del proteccionismo (véase cuadro 15). Sin embargo, en términos reales la producción descendió. La industria pudo haberse beneficiado de la baja en el precio del algodón produciendo más prendas de este material, de no haber sido porque las importaciones de telas de algodón procedentes de los Estados Unidos desplazaron a la producción nacional. El algodón nacional salía del país como materia prima para regresar como tela (Gómez, 2002).

**Cuadro 15**  
**La industria textil en el periodo 1921-1924**  
*Insumos, producción y ventas*

Años	Algodón consumido (Kilogramos)	Tejidos o estampados (Kilogramos)	Hilaza fabricada (Kilogramos)	Ventas manifestadas (Pesos)
1921	35.924.235	32.331.811	4.461.459	93.341.985
1922	34.654.456	31.189.011	2.932.236	85.023.398
1923	32.343.701	28.567.596	2.602.315	97.562.594
1924	30.517.049	27.395.257	2.818.521	96.435.036

Fuente: Departamento de la Estadística Nacional, 1927.

### 2.3 Sector servicios

Dentro del sector servicios destaca el peso del comercio dentro de la actividad económica total del país y el reducido tamaño del sector público en la economía, que movería a compasión hoy día

a los más furiosos antiestadistas. Las compras del gobierno representaban 5% del PIB. La gran lección que dejaron estos años era que la estructura fiscal correspondía a un país muy distinto, donde las finanzas públicas ya no podían descansar sobre los ingresos de las aduanas y sobre unos cuantos productos, casualmente los antiguos estancos coloniales. Los sectores de los que tradicionalmente obtenía sus ingresos el gobierno habían disminuido su participación dentro del producto, mientras que habían quedado sin gravar nuevos giros en el comercio, la industria y los servicios.

El sector transportes, modesto en su participación cuantitativa, fue sin embargo de la mayor importancia para la reconstrucción. Su crecimiento se puede atribuir tanto a los primeros esfuerzos de rehabilitación de los ferrocarriles, como al comienzo del vertiginoso crecimiento del comercio por carretera, que haría necesaria la creación de una comisión encargada de la construcción de caminos años después.

Los datos de la época muestran un fenómeno curioso: el aumento del transporte de carga frente al descenso del transporte de pasajeros. Una explicación alternativa sería que 1921 fue un año excepcional, ya que hubo necesidad de transportar a muchos braceros que regresaron de Estados Unidos. Quitando 1921 como año de excepción, el comportamiento del transporte de pasajeros es bastante constante. La única aproximación confiable al volumen de transacciones del comercio interno son las ventas al menudeo manifestadas para el efecto del impuesto del timbre. Aunque la evasión debe haber sido singularmente alta, la tendencia ilustra bien la idea de recuperación económica gradual, pero sostenida (véase cuadro 16).

**Cuadro 16**  
**Transporte ferroviario y comercio al menudeo, 1921-1924**

Años	Servicios ferroviarios		Transacciones al menudeo* (valor en pesos)
	Miles de pasajeros transportados	Miles de toneladas de carga transportadas	
1921	2.134	2.262	658.492.265
1922	1.610	2.398	690.035.804
1923	1.604	2.886	721.579.343
1924	1.687	2.901	741.746.232

Fuente: Departamento de la Estadística Nacional.

\* Según lo manifestado a las Oficinas del Timbre.

### 3. La reconstrucción en el centro del país

El centro de México fue una de las zonas más afectadas por el largo conflicto armado que se prolongó durante la mayor parte de las décadas de 1910 y 1920. El hecho de que las guerrillas zapatistas se hayan mantenido activas hasta bien entrado el año de 1919, meses después del asesinato de Emiliano Zapata en Chinameca, Morelos, fue un factor que afectó la recuperación económica no sólo en ese estado, sino en el de México, el sur de Puebla e incluso en el Distrito Federal. Sin embargo, los momentos más difíciles para los estados del centro del país fueron sin duda los meses que transcurrieron desde el otoño de 1914 hasta bien entrado el invierno de 1916, cuando el triunfo de los constitucionalistas permitió normalizar el abasto de la capital de la república y de todo el centro del país. En este lapso hubo hambrunas, epidemias y bandolerismo, al amparo de la lucha de facciones en la que había degenerado la Revolución.

Hasta la caída de Madero, en 1913, el centro del país solamente había resentido las incursiones de las guerrillas zapatistas, pero incluso éstas se encontraban aparentemente bajo control, confinadas al oriente del estado de Morelos. La lucha armada contra el régimen de Díaz se había librado principalmente en el norte y al centro del país solamente habían descendido una parte de los contingentes revolucionarios victoriosos que acompañaron a Madero en su entrada triunfal a la capital. En cambio, con los zapatistas desde el principio del régimen interino de Francisco León de la Barra se siguió la estrategia de contenerlos, aislarlos y desmovilizarlos, sin perder la esperanza de licenciarlos cuanto antes. La temprana ruptura de Zapata con el régimen de Madero, en noviembre de 1911, implicó la reanudación del estado de guerra en el centro del país, pero los generales Victoriano Huerta y Felipe Ángeles, encargados por Madero de enfrentar a los rebeldes, lograron evitar que la rebelión se propagara más allá del sur de Puebla y el oriente de Morelos, aunque contaba con una gran cantidad de simpatizantes en los estados de México y Guerrero que asumieron un papel más protagónico a la caída de Madero, en febrero de 1913.

Aunque la guerra de guerrillas operó de manera ininterrumpida en Morelos hasta 1919, la etapa más destructiva de la Revolución para el Distrito Federal fue la conocida como Decena Trágica; mientras que para los estados de México y Puebla fue el año de 1915, cuando constitucionalistas y convencionistas se dispu-

taron el centro del país hasta que Álvaro Obregón derrotó a Francisco Villa en las batallas del Bajío y confinó a él y a sus hombres a los estados del norte: Coahuila, Durango, y sobre todo Chihuahua, donde nacionales y extranjeros fracasaron en sus intentos por capturarlo. A lo largo de 1915, los zapatistas controlaron la mayor parte del estado, hasta que el avance constitucionalista los llevó a replegarse a Morelos (Womack, 1969).

Una vez consolidado el control político y militar del centro del país, comenzó la lenta normalización de las actividades económicas y en particular del comercio. A diferencia de Puebla y Morelos, la pacificación del estado de México fue relativamente fácil, salvo en el sur, en las tierras de transición hacia la depresión del Balsas, donde los zapatistas contaban con una amplia base social. Como prueba de los avances en la pacificación de la entidad cabe mencionar que el estado de México fue una de las primeras entidades del país en promulgar su nueva Constitución Política, acorde con la de los Estados Unidos Mexicanos promulgada en Querétaro el 5 de febrero de 1917. La Cuarta Constitución del estado de México fue promulgada el 31 de octubre de ese mismo año en Toluca de Lerdo (Villegas y Porrúa, 1997).

La paz del estado se vio interrumpida nuevamente en mayo de 1920, durante la breve pero no por ello menos dramática rebelión que terminó con el gobierno de Venustiano Carranza. En su huida, el presidente atravesó el noreste del estado de México con dirección a Veracruz, pero más adelante tuvo que abandonar su convoy ferroviario en la estación de Aljibes para encontrar la muerte en la Sierra Norte de Puebla. Sin embargo, el gobernador del estado de México, Agustín Millán, quien acompañaba al presidente, no llegó tan lejos, ya que cayó muerto en el enfrentamiento de Aljibes. Fue designado como gobernador provisional el doctor Darío López, quien gobernó poco más de dos meses, ya que en agosto el presidente Adolfo de la Huerta designó como su sucesor al general Abundio Gómez, originario de Guerrero, pero conocedor del terreno y la política locales.

El general Gómez aspiraba a regresar al gobierno del estado, pero con carácter constitucional y para un periodo completo de cuatro años, y no tuvo que esperar mucho. Después de entregar el gobierno a Manuel Campos Mena en febrero de 1921 para que concluyera el periodo constitucional del gobernador Millán, presentó su candidatura para el siguiente periodo constitucional. Campos Mena no pudo hacer frente a la gran cantidad de trastornos económicos, políticos y sociales que se habían acu-

mulado desde el gobierno de Millán. Huelgas, demandas de reparto agrario, movimientos estudiantiles e incluso el intento de instalar un gobierno estatal paralelo ensombrecieron su gestión y allanaron el camino para el regreso del general Gómez, quien ganó las elecciones y tomó posesión como gobernador constitucional en septiembre de ese mismo año.

El censo de 1921 vino a demostrar que el estado de México había sido una de las entidades más afectadas durante el conflicto. Si bien la destrucción de activos no fue significativa porque no hubo grandes hechos de armas, el desquiciamiento de las comunicaciones y la cercanía de la guerrilla zapatista tuvo un efecto desastroso en su economía y en su población. Entre 1910 y 1921 la población en todo el país experimentó un descenso anual promedio de  $-0.5\%$  debido a los fallecidos en la lucha armada, a las epidemias y a la emigración hacia Estados Unidos, aprovechando el auge de la Primera Guerra Mundial. En el estado de México la tasa de despoblamiento fue del doble: la población se redujo a una tasa anual de  $-1\%$  (Szasz, 1998: 96). Si al iniciar el siglo el estado se acercaba con paso firme a los 900,000 habitantes, para 1921 había retrocedido a 800,000.

Las dificultades que tuvo que enfrentar el general Gómez fueron, al igual que en la mayor parte del país, las que resultaron de la devastación propia del conflicto complicadas con los reclamos sociales de los sectores que habían participado en la Revolución y aspiraban a un rápido cumplimiento de las promesas de los caudillos. Sin embargo, el presidente Obregón había moderado su discurso en los primeros años de su gobierno: la prioridad ya no eran las reformas radicales, sino la reconstrucción, y las demandas sociales serían atendidas lentamente para no poner en peligro este proceso. En el estado de México, Gómez aplicó una política cautelosa con relación a la reforma agraria. Aunque en el papel se concedieron 97,050 hectáreas durante el quinquenio 1920-1925, la posesión de las mismas tardó todavía en resolverse varios años, pues faltaba agotar todas las instancias legales. Además, el sur del estado, en el que tantos simpatizantes y militantes había cosechado Zapata, no fue la región más beneficiada, lo que provocó fuertes tensiones en la zona, que el gobernador enfrentó con mano dura.

La situación de la industria tampoco era fácil. A lo largo de este mismo periodo hubo varias huelgas, que si bien duraban relativamente pocos días, provocaban una gran intranquilidad entre los empresarios y zozobra en las familias de los obreros,

que obtenían a cambio aumentos muy modestos en sus salarios, cuando tenían suerte. Un caso aparte fue la huelga de la fábrica La Colmena, que se extendió durante varios meses y alcanzó notoriedad nacional (Jarquín y Herrejón, 1995: 132). Mientras tanto, el mineral extraído de la región de El Oro continuaba su lenta pero inexorable decadencia, solamente interrumpida por pequeños auges en la demanda que volvían a echar a andar las labores de extracción en gran escala. Sin embargo, a pesar de las movilizaciones sociales, el gobernador logró conservar el control de la entidad, lo que a los ojos de Obregón no era poca cosa. El contraste con estados vecinos como Puebla o Morelos lo beneficiaba.

Al igual que en la mayor parte de la república, la población del estado de Puebla se había visto mermada durante la Revolución. El censo de 1910 había arrojado una población de 1'102,000 habitantes, mientras que el de 1921 registró 1'025,000, lo que representaba una reducción de alrededor de 7% en once años. Sin embargo, la mejor muestra de que la inestabilidad política de los años veinte no estuvo reñida con una paulatina recuperación económica es el repunte demográfico de la entidad, que para 1930 ya contaba con 1'150,000 habitantes.

Pocas entidades del país se vieron tan afectadas como Morelos durante la Revolución Mexicana. Los casi diez años de conflicto armado que se iniciaron en 1910 y terminaron a principios de 1920, con la victoria de la rebelión de Agua Prieta, a la que se habían sumado los zapatistas, dejaron como saldo una economía arruinada, una población diezmada y un orden constitucional suspendido. Aunque el Congreso Constituyente de Querétaro había acordado devolverle a Morelos su calidad de estado de la federación, tardaría diez años en normalizar su vida política y su régimen constitucional. En 1900 Morelos tenía 160 mil habitantes. Diez años después, el mismo año de las fiestas del Centenario y del inicio de la Revolución, el censo registró una población de 180 mil habitantes. En 1921, cuando pudo levantarse el siguiente censo, la población tenía 103 mil habitantes, a pesar de que para entonces ya habían regresado muchos de los que habían emigrado durante los años más violentos de la Revolución. Morelos no recuperaría la población que llegó a tener en 1910 sino hasta 1940.

El general Álvaro Obregón honró su compromiso con los zapatistas y desde antes de asumir la Presidencia de la República, impulsó el inicio del reparto agrario en Morelos. El 28 de septiembre de 1920, el gobernador José G. Parrés, quien había sido designado por el presidente interino Adolfo de la Huerta, inició formalmente

el reparto de tierras, dotando de ejidos a las comunidades que habían iniciado la lucha zapatista: Anenecuilco y Villa de Ayala. Para incluir entre los beneficiarios del reparto agrario a los antiguos trabajadores de las haciendas, el gobernador José G. Parrés dio a las poblaciones vecindadas en estas unidades productivas la categoría de 'congregaciones', con el objeto de que tuvieran personalidad jurídica para solicitar su dotación de fundos legales y ejidos. El 20 de noviembre de 1920 comenzó este proceso al conceder la categoría de congregación a las haciendas de Tenextepango y Cuauhuixtla. El 30 de noviembre se siguió ese mismo procedimiento con la hacienda de San Juan Chinameca, donde un año y medio antes había sido asesinado Zapata.<sup>1</sup>

Durante el gobierno de Álvaro Obregón se llevó a cabo la mayor parte del reparto agrario en Morelos. El presidente viajaba frecuentemente a Cuernavaca a supervisar cómo se estaba ejecutando el reparto. El gobernador Parrés repartió 48,595 hectáreas que habían pertenecido a 27 latifundios, en beneficio de 35 comunidades. El 10 de abril fue declarado día de luto en el estado, en conmemoración del asesinato de Zapata. Durante su gobierno, que se prolongó hasta diciembre de 1923, comenzó el proceso de reconstrucción económica del estado, que tuvo que enfrentar la gran destrucción en los activos de las haciendas que impidieron que se recuperaran rápidamente los niveles de producción anteriores a 1910. En 1921 y 1922 continuó el reparto de tierras de antiguas haciendas como el Hospital, Calderón, Atlacomulco, Santa Clara, San Miguel Treinta y Temixco (Warman, 1988: 154-172).

El inicio del reparto agrario canceló la posibilidad de que el capital necesario para la reconstrucción proviniera de los hacendados, ya que los que no estaban completamente arruinados no tenían incentivos para reconstruir unas propiedades que en cualquier momento les podían ser expropiadas. Sin embargo, los hacendados no estaban dispuestos a rendirse sin presentar batalla y además de recurrir a todos los recursos legales a su alcance, que retrasaron la ejecución de varias resoluciones, ejercieron presiones en la ciudad de México hasta obtener la salida del doctor Parrés del gobierno del estado. También influyó en la decisión del presidente Obregón la necesidad de reorganizar los gobiernos estatales y ubicar en ellos a personas de su confianza tras el estallido de la rebelión que más de la mitad del Ejército

<sup>1</sup> Para analizar las tendencias del reparto agrario de Obregón véase Montalvo (1988).

protagonizó a fines de 1923, a favor de la candidatura presidencial de Adolfo de la Huerta y en contra del candidato del presidente, Plutarco Elías Calles.

En Puebla, después de un año de turbulencia política tras la caída del gobernador Alfonso Cabrera, a mediados de 1921 el general José María Sánchez se hizo cargo del gobierno del estado. El nuevo gobernador estaba decidido a construir una fuerte base de poder político en la entidad, para lo cual se había valido lo mismo de sus contactos en la ciudad de México para favorecer su candidatura, que de su cercanía con los movimientos sociales poblanos. Era un abierto defensor del reparto de tierras y estaba a favor de que se reglamentaran cuanto antes las disposiciones constitucionales que beneficiaban a los trabajadores. Pero también era un político pragmático, que trató de lograr un acercamiento con los grupos empresariales del estado para convocarlos a la magna tarea de la reconstrucción económica. El 2 de julio, unos cuantos días después de su toma de posesión, tuvo lugar una singular reunión en el palacio de gobierno de Puebla, a la que fueron convocados todos aquellos individuos que se consideraban representativos de las 'fuerzas vivas' del estado. Estas fuerzas no tuvieron que esperar mucho tiempo para poner a prueba a su gobernador, ya que el 8 de julio los industriales y los sindicatos se dirigieron al presidente de la república para solicitarle su intervención para solucionar la escasez de petróleo, que estaba a punto de provocar un paro general en Puebla por falta de combustible. El general Sánchez demostró sus dotes de negociador y finalmente pudo solucionar el problema en un lapso relativamente corto.

Sin embargo, la luna de miel del general Sánchez con sus gobernados fue en realidad bastante breve. En octubre, las protestas por el alto costo de la vida se generalizaron al sumarse a ellas los patrones. Por si fuera poco, la Ley de Patente, que introducía nuevos gravámenes, fue muy mal recibida en el estado y ocasionó airadas protestas de los comerciantes de Cholula, Atlixco, Izúcar de Matamoros, Teziutlán, Acatlán, Zacatlán, Texmelucan, Huauchinango, Tepeaca, Acatlán y Zacatlán. A principios de 1922, la situación se deterioró rápidamente en el estado de Puebla. En febrero se decretó un embargo contra 20 fábricas de hilados y tejidos, que provocó a su vez un paro general convocado por los empresarios que afectó a 10,000 trabajadores. Días después, el gobernador fue acusado de ser el autor intelectual del asesinato de los hermanos Fernando y Alfonso Moro por diputa-

dos que instalaron una Legislatura paralela en San Marcos que pretendió erigirse en gran jurado. El 25 de febrero se levantó en armas el general Antonio Medina en contra del gobierno del estado. Ese mismo día llegó a Puebla el general Manuel Pérez Treviño, jefe del Estado Mayor Presidencial, para entrevistarse con el gobernador. Con toda seguridad, Pérez Treviño fue el emisario a través del cual el propio presidente Obregón le pidió a Sánchez su renuncia, pero como el gobernador se mostró renuente a presentarla, la Legislatura instalada en San Marcos designó como gobernador interino a Froylán C. Manjarrez. Como el general Sánchez se negaba a entregar el poder estatal, Manjarrez tomó posesión en San Marcos el 2 de marzo en medio de un clima tenso y cargado de rumores. El gobierno federal rompió el silencio al hacer público su apoyo al nuevo gobernador, lo que equivalía a retirárselo al anterior.

El gobernador Froylán C. Manjarrez trató de consolidar su posición rápidamente. Para lograrlo, anunció que en virtud de que la situación financiera y militar de la entidad era estable, la prioridad de su gobierno sería reorganizar la administración pública estatal e impulsar la reconstrucción económica. Como parte de los primeros proyectos que impulsó en esa dirección destacó la construcción de la carretera entre Puebla y Atlixco. La capital del estado también recibió una inversión importante, después de casi una década en la que no se habían realizado obras públicas de importancia por las penurias económicas. La actuación del gobernador a favor de los intereses de la capital fue determinante para que en diciembre de 1922 obtuvieran una victoria aplastante en las elecciones municipales los candidatos de su partido, el Cooperativista, lo mismo que en las elecciones legislativas estatales. A principios de 1923, el gobernador instaló solemnemente al nuevo Congreso del estado y presentó ante él su renuncia, que como ya se esperaba en el medio político local, no le fue aceptada.

Fortalecido políticamente, Manjarrez siguió adelante con su política de conciliación y reconstrucción. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos del gobernador Manjarrez por apuntalar la reconstrucción económica, las dificultades que enfrentaban las empresas textiles por la vacilante política comercial del gobierno de Obregón, a ratos proteccionista y a ratos librecambista, aunadas a las pérdidas acumuladas durante los años que había durado la Revolución, fueron determinantes para que muchas fábricas cerraran. Además de los efectos negativos de estos cierres en el desempleo, preocupaban al gobernador sus repercusiones en

otras industrias importantes, como la de la electricidad. La deuda de las empresas textiles con la Compañía de Luz y Fuerza ascendía a más de un millón de pesos, suficiente para arrastrarla a la quiebra en caso de moratoria generalizada. El gobernador desplegó sus buenos oficios para que la deuda fuera reconocida, reestructurada y liquidada, para garantizar el abasto de electricidad para las principales ciudades del estado, que eran las que contaban con este importante servicio. Posteriormente tuvo que enfrentar la huelga de los tranviarios de la capital, que amenazaban no solamente con suspender el servicio que prestaban, sino el suministro de electricidad a la ciudad. Finalmente, en diciembre de 1923 se adhirió a la rebelión delahuertista y tuvo que abandonar el gobierno del estado, que fue asumido por el joven político teziuteco Vicente Lombardo Toledano (Lomelí, 2001).

### Conclusiones

En este ambiente de zozobra social, destrucción económica e incertidumbre política al que tuvieron que enfrentarse los estados del centro, resalta una vez más la estabilidad del estado de México. Llama la atención que desde 1921 se trató de la única entidad de la zona central del país en la que todos los gobernadores fueron constitucionales y terminaron sus periodos de cuatro años. En el invierno de 1923-1924, durante la rebelión delahuertista, el estado de México fue el único de los estados del centro en el que no se desarrollaron hechos de armas importantes. Las únicas incursiones de los rebeldes tuvieron lugar en el sur del estado y fueron rechazadas. El gobernador Abundio Gómez pudo terminar su periodo tranquilamente en 1925, a pesar de que la rebelión trajo consigo un descenso de la actividad económica general y conflictos electorales en cuarenta municipios (Jarquín y Herrejón, 1995: 130). En contraste, el orden constitucional no se restablecería en Morelos sino hasta 1930 y el primer gobernador de Puebla que logró terminar su periodo de gobierno después de la Revolución fue el general José Mijares Palencia, gobernador entre 1933 y 1937. La diferencia es notable y al mismo tiempo constituye una clara señal de la capacidad de los grupos políticos mexiquenses por alcanzar acuerdos para afianzar la estabilidad política y encauzar las reformas sociales sin comprometer los objetivos de la reconstrucción económica.

En síntesis, la recuperación económica se dejó sentir de manera desigual en todo el país, y el centro no fue una de las regio-

nes más beneficiadas, pero dentro del centro, el estado de México fue la entidad que contaba con mejores condiciones después del Distrito Federal para iniciar la reconstrucción económica. La reconstrucción fue lenta, pero permitió una recuperación gradual después de una década de retroceso económico y demográfico. Después de una etapa de optimismo inicial, el gobernador Gómez había reconocido en 1923, justo a la mitad de su gobierno, que el desenvolvimiento de la reconstrucción tenía que ser “lento y reposado”. No le faltaba razón, pues en el caso de la reconstrucción económica del estado de México durante el periodo 1920-1940 se cumplió el conocido adagio: ‘más vale paso que dure y no trote que canse’.

### Bibliografía

Banco de México (1977), *Indicadores económicos*, México.

Collado Herrera, M. C. (1996), *Los empresarios mexicanos durante el gobierno del general Álvaro Obregón*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México.

Departamento de la Estadística Nacional (1992), *Aspectos estadísticos de un quinquenio 1921-1925*, Imprenta Mundial, México.

Dulles, J. W. F. (1977), *Ayer en México. Una crónica de la revolución*, Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Historia), México.

Gómez, A. y A. Musacchio (1998), *Un nuevo índice de precios para México, 1886-1930*, Centro de Investigación y Docencia Económicas, División de Economía, Serie Documentos de Trabajo, núm. 113, México.

Haber, S. H. (1992), *Industria y subdesarrollo. La industrialización de México, 1890-1940*, Alianza Editorial, México.

Jarquín, M. T. y C. Herrejón (1995), *Breve historia del estado de México*, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, México.

- Knight, A. (2003), “El estímulo de las exportaciones en el crecimiento económico mexicano, 1900-1930”, en E. Cárdenas, J. A. Ocampo y R. Thorp (comp.), *La era de las exportaciones latinoamericanas, de fines del siglo XIX a principios del XX*, Fondo de Cultura Económica, (El Trimestre Económico 93), México.
- Lomelí, V. L. (2001), *Breve historia de Puebla*, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, México.
- Montalvo, E. (coord.) (1988), “Modernización, lucha agraria y poder político 1920-1934”, en *Historia de la cuestión agraria mexicana*, volumen 4, Siglo XXI Editores, México.
- Obregón, A. (1922), *II Informe de Gobierno*, 1 de septiembre, México.
- Sterret, J. E. y J. S. Davis (1928), *The Fiscal and Economic Condition of Mexico*, International Committee of Bankers on Mexico, Nueva York.
- Szasz, I. (1998), “La población, 1910-1990”, en *Historia general del estado de México*, vol. 6, *De la Revolución a 1990*, El Colegio Mexiquense, México.
- Villegas, G. y M. Á. Porrúa (coords.) (1997), *Leyes y documentos constitutivos de la nación mexicana*, tomo 3, *La estabilidad política y la modernización económica*, Instituto de Investigaciones Legislativas, Miguel Ángel Porrúa, (Enciclopedia Parlamentaria de México, vol. 1, tomo 3, Serie III), México, pp. 607-640.
- Warman, A. (1988), *Y venimos a contradecir: los campesinos de Morelos y el Estado nacional*, Secretaría de Educación Pública, México, pp. 164-172.
- Womack, J. (1969), *Zapata y la Revolución Mexicana*, Siglo XXI Editores, México.

Recepción: 2 de abril de 2003

Aceptación: 19 de noviembre de 2003

**Leonardo Lomelí Vanegas** tiene estudios de licenciatura en economía por la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, y es profesor de asignatura B definitivo. Se especializa en el estudio de las finanzas públicas y de la historia económica de México. Destacan entre sus publicaciones: 1) “La seguridad social en México: el reto de los próximos cincuenta años”, en *Economía Informa*, núm. 311, 2002; 2) “Estado y Universidad: antes de una relación compleja y ambigua”, en *Configuraciones 1*, año 1, núm. 1, 2000, pp. 50-58; 3) *Breve historia de Puebla*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001; 3) *El Partido de la Revolución, institución y conflicto (1928-1999)*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000 (con Miguel González Compean); 4) “Sobre el presidencialismo económico y su crepúsculo”, en *Comercio Exterior*, vol. 50, núm. 11, 2000 (con Rolando Cordera Campos), y 5) *La política económica de México en el Congreso de la Unión (1970-1982)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998 (con Emilio Zebadúa).